

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Oración Inicial

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo....

Señor, qué extraño mensaje el tuyo: “Cuando ayunes, perfúmame, para que nadie lo note; y el Padre, que todo lo ve, te recompensará”.

No es la tristeza, ni las largas caras lo que a Ti te gusta. Tú eres Dios de corazones. Tú estás acostumbrado a leer en secreto. Tú no quieres apariencias, a Ti te gusta la conversión verdadera.

Mi corazón quiere repetir sin tardar: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Aquí estoy, Señor”.

(TODOS DE PIE)

JUNTO A JESÚS LLEVABAN TAMBIÉN A DOS MALHECHORES PARA EJECUTARLOS. CUANDO LLEGARON AL LUGAR LLAMADO DE LA CALAVERA, LO CRUCIFICARON A EL Y A LOS MALHECHORES, UNO A SU DERECHA Y OTRO A SU IZQUIERDA. MIENTRAS TANTO JESÚS DECIA: “PADRE, PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN”. DESPUÉS REPARTIERON SUS ROPAS, SORTEÁNDOLAS. LA GENTE ESTABA AHÍ MIRANDO; LOS JEFES POR SU PARTE, SE BURLABAN DE EL DICIENDO: “YA QUE SALVO A OTROS, QUE SE SALVE A SI MISMO, PARA VER SI ES EL CRISTO DE DIOS, EL ELEGIDO.

PALABRA DE DIOS.

PRIMERA PALABRA

(SENTADOS)

“PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN” (LC 23,32-35)

Según la narración del Evangelista Lucas, ésta es la primera Palabra pronunciada por Jesús en la Cruz.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Jesús en la Cruz se ve envuelto en un mar de insultos, de burlas y de blasfemias. Lo hacen los que pasan por el camino, los jefes de los judíos, los dos malhechores que han sido crucificados con Él, y también los soldados. Se mofan de Él diciendo: *“Si eres hijo de Dios, baja de la Cruz y creeremos en ti”* (Mt .27, 42). *“Ha puesto su confianza en Dios, que Él lo libre ahora”* (Mt.27, 43).

La humanidad entera, representada por los personajes allí presentes, se ensaña contra Él. “Me dejareis sólo”, había dicho Jesús a sus discípulos. Y ahora está solo, entre el Cielo y la tierra.

Se le negó incluso el consuelo de morir con un poco de dignidad.

Jesús no sólo perdona, sino que pide el perdón de su Padre para los que lo han entregado a la muerte.

Para Judas, que lo ha vendido. Para Pedro que lo ha negado. Para los que han gritado que lo crucifiquen, a Él, que es la dulzura y la paz. Para los que allí se están mofando.

Y no sólo pide el perdón para ellos, sino también para todos nosotros. Para todos los que con nuestros pecados somos el origen de su condena y crucifixión. “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”

Jesús sumergió en su oración todas nuestras traiciones. Pide perdón, porque el amor todo lo excusa, todo lo soporta... (1 Cor. 13).

ORACIÓN	(DE RODILLAS, LA DECIMOS TODOS).
----------------	---

Somos hombres, Señor, perdónanos: por no saber decirte nada, por ser avaros de nuestro tiempo y no tenerlo para encontrarnos contigo.

Somos hombres, Señor, perdónanos: por esconder la claridad del Evangelio, por nuestras cobardías y nuestros compromisos con el Pecado.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Perdónanos, Señor, por nuestras faltas de amor, nuestros arrebatos, nuestros prejuicios, nuestra indiferencia, y todo lo que mata el amor.

Perdónanos, Señor, por no saber perdonar, por no saber reconciliarnos con nosotros mismos, y, menos aún, con los otros.

¿Cuándo será que sabremos amar como Tú amas? ¿Cuándo será que sabremos amar al otro por él y por Ti? Perdona la fealdad de nuestra mirada. Somos hombres, Señor, perdónanos. Amen.

CANTO. (DE PIE)

UNO DE LOS MALHECHORES CRUCIFICADO, INSULTÁNDOLO, LE DIJO: ¿ASÍ QUE TU ERES EL CRISTO? SÁLVATE, PUES, Y TAMBIÉN A NOSOTROS. PERO EL OTRO LO REPRENDIÓ, DICIÉNDOLE: ¿NO TEMES A DIOS, TU QUE ESTAS EN EL MISMO SUPLICIO? NOSOTROS LO TENEMOS BIEN MERECIDO, Y PAGAMOS NUESTROS CRÍMENES. PERO EL NO HA HECHO NADA DE MALO. Y AÑADIÓ: “JESÚS, ACUÉRDATE DE MI CUANDO LLEGUES A TU REINO”. RESPONDIÓ JESÚS: “EN VERDAD TE DIGO QUE HOY MISMO ESTARÁS EN EL PARAÍSO”.

PALABRA DE DIOS.

SEGUNDA PALABRA (SENTADOS)

“HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO” (LC 23, 39-43)

Sobre la colina del Calvario había otras dos cruces. El Evangelio dice que, junto a Jesús, fueron crucificados dos malhechores. (Lc. 23,32).

La sangre de los tres formaban un mismo charco, pero, como dice San Agustín, aunque para los tres la pena era la misma, sin embargo, cada uno moría por una causa distinta. Uno de

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

los malhechores blasfemaba diciendo: “¿No eres Tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!” (Lc. 23,39).

Había oído a quienes insultaban a Jesús. Había podido leer incluso el título que habían escrito sobre la Cruz: “Jesús Nazareno, Rey de los judíos”. Era un hombre desesperado, que gritaba de rabia contra todo.

Pero el otro malhechor se sintió impresionado al ver cómo era Jesús. Lo había visto lleno de una paz, que no era de este mundo.

Le había visto lleno de mansedumbre. Era distinto de todo lo que había conocido hasta entonces. Incluso le había oído pedir perdón para los que le ofendían.

Y le hace esta súplica, sencilla, pero llena de vida: “Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”. Se acordó de improviso que había un Dios al que se podía pedir paz, como los pobres pedían pan a la puerta de los señores.

¡Cuántas súplicas les hacemos nosotros a los hombres, y qué pocas le hacemos a Dios!...

Y Jesús, que no había hablado cuando el otro malhechor le injuriaba, volvió la cabeza para decirle: “Te lo aseguro. Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Jesús no le promete nada terreno.

Le promete el Paraíso para aquel mismo día. El mismo Paraíso que ofrece a todo hombre que cree en El.

Pero el verdadero regalo que Jesús le hacía a aquel hombre, no era solamente el Paraíso. Jesús le ofreció el regalo de sí mismo.

Lo más grande que puede poseer un hombre, una mujer, es compartir su existencia con Jesucristo. Hemos sido creados para vivir en comunión con él.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

ORACIÓN (DE RODILLAS, LA DECIMOS TODOS).

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarlo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos sean misericordiosos, para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa, para que jamás hable negativamente de mi prójimo, sino que tenga una palabra de consuelo y de perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras, para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargar sobre mí las tareas más difíciles y penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que mis pies sean misericordiosos, para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso, para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincero incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad.

Y yo mismo me encerraré en el misericordioso Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor, repose dentro de mí. Amen.

CANTO. (DE PIE)

JUNTO A LA CRUZ DE JESUS ESTABA SU MADRE, LA HERMANA DE SU MADRE, MARIA, ESPOSA DE CLEOFAS Y MARIA MAGDALENA. JESUS, AL VER A SU MADRE Y JUNTO A ELLA AL DISCIPULO QUE MAS QUERIA, DIJO A SU MADRE: “MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO”. DESPUES DIJO

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

A SU DISCIPULO: “AHÍ TIENES A TU MADRE”. DESDE ESE MOMENTO, EL DISCIPULO SE LA LLEVO A SU CASA.

PALABRA DE DIOS

TERCERA PALABRA (SENTADOS)

“HE AQUÍ A TU HIJO: HE AQUÍ A TU MADRE” (JN 19, 25-27)

Junto a la Cruz estaba también María, su Madre. La presencia de María junto a la Cruz fue para Jesús un motivo de alivio, pero también de dolor. Tuvo que ser un consuelo el verse acompañado por Ella. Ella que, por otra parte, era el primer fruto de la Redención.

Pero, a la vez, esta presencia de María tuvo que producirle un enorme dolor, al ver el Hijo los sufrimientos que su muerte en la cruz estaban produciendo en el interior de su Madre. Aquellos sufrimientos le hicieron a Ella Corredentora, compañera en la redención.

Era la presencia de una mujer, ya viuda desde hacía años, según lo hace pensar todo. Y que iba a perder a su Hijo.

Jesús y María vivieron en la Cruz el mismo drama de muchas familias, de tantas madres e hijos, reunidos a la hora de la muerte. Después de largos períodos de separación, por razones de trabajo, de enfermedad, por labores misioneras en la Iglesia, o por azares de la vida, se encuentran de nuevo en la muerte de uno de ellos.

Al ver Jesús a su Madre, presente allí, junto a la Cruz, evocó toda una estela de recuerdos gratos que habían vivido juntos en Nazaret, en Caná, en Jerusalén. Sobre sus rodillas había aprendido el shema, la primera oración con que un niño judío invocaba a Dios.

Agarrado de su mano, había ido muchas veces a la Pascua de Jerusalén... Habían hablado tantas veces en aquellos años de Nazaret, que el uno conocía todas las intimidades del otro.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

En el corazón de la Madre se habían guardado también cosas que Ella no había llegado a comprender del todo. Treinta y tres años antes había subido un día de febrero al Templo, con su Hijo entre los brazos, para ofrecérselo al Señor.

Y fue precisamente aquel día, cuando de labios de un anciano sacerdote oyó aquellas palabras: “A ti, mujer, un día, una espada te atravesará el alma”. Los años habían pasado pronto y nada había sucedido hasta entonces.

En la Cruz se estaba cumpliendo aquella lejana profecía de una espada en su alma.

Pero la presencia de María junto a la Cruz no es simplemente la de una Madre junto a un Hijo que muere. Esta presencia va a tener un significado mucho más grande.

Jesús en la Cruz le va a confiar a María una nueva maternidad. Dios la eligió desde siempre para ser Madre de Jesús, pero también para ser Madre de los hombres.

ORACIÓN (DE RODILLAS, LA DECIMOS TODOS).
--

Préstame, Madre, tus ojos para con ellos mirar, porque si por ellos miro nunca volveré a pecar. Préstame, Madre, tus labios para con ellos rezar, porque si con ellos rezo Jesús me podrá escuchar. Préstame, Madre, tu lengua para poder comulgar pues es tu lengua paterna de amor y de santidad.

Préstame, Madre, tus brazos para poder trabajar, que así rendirá el trabajo una y mil veces más. Préstame, Madre, tu manto para cubrir mi maldad pues cubierto con tu manto al Cielo he de llegar. Préstame, Madre a tu Hijo para poderlo yo amar, si Tú me das a Jesús, ¿Qué más puedo yo desear? Y esa será mi dicha por toda la eternidad. Amen.

CANTO. (DE PIE)

DESDE EL MEDIO DÍA HASTA LAS TRES DE LA TARDE SE CUBRIO DE TINIEBLAS TODO EL PAIS. CERCA DE LAS TRES, JESUS GRITO CON FUERZA: ¡ELI, ELI! ¿LAMA SABACTANI? LO QUE QUIERE DECIR: “DIOS MIO, DIOS

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

MIO” ¿PORQUE ME HAS ABANDONADO? AL OIRLO, ALGUNOS DE LOS PRESENTES DECIAN: “ESTA LLAMANDO A ELIAS”. Y LUEGO, UNO DE ELLOS CORRIO, TOMO UNA ESPONJA, LA EMPAPO EN VINO AGRIDULCE Y, PONIENDOLA EN LA PUNTA DE UNA CAÑA LE DABA DE BEBER, OTROS DECIAN: “DEJALO, VEAMOS SI VIENE ELIAS A LIBERARLO, ENTONCES JESUS, GRITANDO DE NUEVO CON VOZ FUERTE, ENTREGO SU ESPIRITU.

PALABRA DE DIOS.

CUARTA PALABRA (SENTADOS)

“DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” (MT 27, 45-50)

Son casi las tres de la tarde en el Calvario y Jesús está haciendo los últimos esfuerzos por hacer llegar un poco de aire a sus pulmones. Sus ojos están borrosos de sangre y sudor.

Y en este momento, incorporándose, como puede, grita: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

No había gritado en el huerto de los Olivos, cuando sus venas reventaron por la tensión que vivía. No había gritado en la flagelación, ni cuando le colocaron la corona de espinas.

Ni siquiera lo había hecho en el momento en que le clavaron a la Cruz.

Jesús grita ahora.

Jesús, el Hijo único, aquel a quien el Padre en el Jordán y en el Tabor había llamado: “Mi Hijo único”, “Mi Predilecto”, “Mi amado”, Jesús en la Cruz se siente abandonado de su Padre.

¿Qué misterio es éste? ¿Cuál es el misterio de Jesús Abandonado, que dirigiéndose a su Padre, no le llama “Padre”, como siempre lo había hecho, sino que le pregunta, como un niño impotente, que por qué le había abandonado?

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

¿Por qué Jesús se siente abandonado de su Padre?

Me gustaría poder ayudarte a conocer un poco, y, sobre todo, a contemplar todo el misterio tremendo, y a la vez inmensamente grande, que Jesús vive en este momento.

Este momento de la Pasión de Jesús, en que se siente abandonado de su mismo Padre, es el más doloroso para El de toda la Redención. El verdadero drama de la Pasión Jesús lo vivió en este abandono de su padre.

Y si la Pasión de Jesús, el Hijo bendito del Padre, es el misterio que no tiene nombre, que no hay palabras para describirlo, no lo es simplemente por los azotes, ni por la sangre derramada, ni por la agonía o por la asfixia, sino porque nos hace entrar en el misterio de Dios.

Y en este abandono de Jesús, descubrimos el inmenso amor que Jesús tuvo por los hombres y hasta dónde fue capaz de llegar por amor a su Padre. Porque todo lo vivió por haberse ofrecido a devolver a su Padre los hijos que había perdido y por obediencia a Él.

ORACIÓN (DE RODILLAS, LA DECIMOS TODOS).

“Tengo mil dificultades: ayúdame. De los enemigos del alma: sálvame. En mis desaciertos: ilumíname. En mis dudas y penas: confórtame. En mis enfermedades: fortaléceme. Cuando me desprecien: anímame. En las tentaciones: defiéndeme. En horas difíciles: consuélame. Con tu corazón maternal: ámame. Con tu inmenso poder: protégeme. Y en tus brazos al expirar: recíbeme. Amen.

CANTO. (DE PIE)

DESPUÉS DE ESTO, SABIENDO JESUS QUE YA TODO SE HABIA CUMPLIDO, DIJO: “TENGO SED” Y CON ESTO TAMBIEN SE CUMPLIO UNA PROFESIA. HABIA ALLI UN JARRO LLENO DE VINO AGRIDULCE. PUSIERON EN UNA CAÑA UNA ESPONJA LLENA DE ESA BEBIDA Y LA ACERCARON A SUS LABIOS.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

PALABRA DE DIOS.

QUINTA PALABRA (SENTADOS)

“TENGO SED” (JN 19, 28-29)

Uno de los más terribles tormentos de los crucificados era la sed.

La deshidratación que sufrían, debida a la pérdida de sangre, era un tormento durísimo. Y Jesús, por lo que sabemos, no había bebido desde la tarde anterior.

No es extraño que tuviera sed; lo extraño es que lo dijera.

La sed que experimentó Jesús en la Cruz fue una sed física. Expresó en aquel momento estar necesitado de algo tan elemental como es el agua. Y pidió, “por favor”, un poco de agua, como hace cualquier enfermo o moribundo.

Jesús se hacía así solidario con todos, pequeños o grandes, sanos o enfermos, que necesitan y piden un poco de agua. Y es hermoso pensar que cualquier ayuda prestada a un moribundo, nos hace recordar que Jesús también pidió un poco de agua antes de morir.

Pero no podemos olvidar el detalle que señala el Evangelista San Juan: *Jesús dijo: “Tengo sed”. “Para que se cumpliera la Escritura”, dice San Juan (Jn.19, 28).*

Jesús habló en esta quinta Palabra de “su sed”. Aquella sed que vivía El cómo Redentor.

Jesús, en aquel momento de la Cruz, cuando está realizando la Redención de los hombres, pedía otra bebida distinta del agua o del vinagre que le dieron.

Poco más de dos años antes, Jesús se había encontrado junto al pozo de Sicar con una mujer de Samaría, a la que había

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

pedido de beber.” *Dame de beber*”. Pero el agua que le pedía no era la del pozo. Era la conversión de aquella mujer.

Ahora, casi tres años después, San Juan que relata este pasaje, quiere hacernos ver que Jesús tiene otra clase de sed. Es como aquella sed de Samaría.

“La sed del cuerpo, con ser grande -decía Santa Catalina de Siena- es limitada. La sed espiritual es infinita”.

Jesús tenía sed de que todos recibieran la vida abundante que Él había merecido. De que no se hiciera inútil la redención. Sed de manifestarnos a Su Padre. De que creyéramos en Su amor. De que viviéramos una profunda relación con El. Porque todo está aquí: en la relación que tenemos con Dios.

ORACIÓN (DE RODILLAS, LA DECIMOS TODOS)

Nos haces falta tú, Señor, pues tenemos sed, Señor, mucha sed, por tantas y tantas necesidades, que no logramos satisfacer. Nos hacen falta muchas cosas pero más que nada nos hace falta tu gracia, tu amor y tu paz. Nos haces falta tú, Señor, en nuestra vida; tu ausencia es peor que la sed inapagable que está quemando nuestro ser. Nos hace falta el agua viva que nos da la certeza de un futuro de vida. Nos hace falta sobre todo sentirnos unidos a Ti, para saber compartir y saciar nuestra sed. Amén.

CANTO. (DE PIE)

ESTABA PUESTO ALLI UN VASO LLENO DE VINAGRE. LOS SOLDADOS PUES EMPAPANDO EN VINAGRE UNA ESPONJA, Y ENVOLVIENDOLA A UNA CAÑA DE HISOPO, SE LA APLICARON A LA BOCA. JESUS LUEGO QUE CHUPO EL VINAGRE, DIJO: “TODO ESTA CUMPLIDO” E INCLINANDO LA CABEZA ENTREGO SU ESPÍRITU.

PALBRA DE DIOS.

SEXTA PALABRA (SENTADOS)

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

“TODO ESTÁ CUMPLIDO” (JN 19,29-30)

Estas fueron las últimas palabras pronunciadas por Jesús en la Cruz.

Estas palabras no son las de un hombre acabado. No son las palabras de quien tenía ganas de llegar al final. Son el grito triunfante del vencedor.

Estas palabras manifiestan la conciencia de haber cumplido hasta el final la obra para la que fue enviado al mundo: dar la vida por la salvación de todos los hombres.

Jesús ha cumplido todo lo que debía hacer.

Vino a la tierra para cumplir la voluntad de su Padre. Y la ha realizado hasta el fondo.

Le habían dicho lo que tenía que hacer. Y lo hizo. Le dijo su Padre que anunciara a los hombres la pobreza, y nació en Belén, pobre. Le dijo que anunciara el trabajo y vivió treinta años trabajando en Nazaret.

Le dijo que anunciara el Reino de Dios y dedicó los tres últimos años de su vida a descubrirnos el milagro de ese Reino, que es el corazón de Dios.

La muerte de Jesús fue una muerte joven; pero no fue una muerte, ni una vida malograda. Sólo tiene una muerte malograda, quien muere inmaduro. Aquel a quien la muerte le sorprende con la vida vacía. Porque en la vida sólo vale, sólo queda aquello que se ha construido sobre Dios. Y ahora Jesús se abandona en las manos de su Padre. *“Padre, en tus manos pongo mi Espíritu”.*

Las manos de Dios son manos paternales. Las manos de Dios son manos de salvación y no de condenación. Dios es un Padre.

Antes de Cristo, sabíamos que Dios era el Creador del mundo. Sabíamos que era Infinito y todopoderoso, pero no sabíamos

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

hasta qué punto Dios nos amaba. Hasta qué punto Dios es PADRE. El Padre más Padre que existe. Y Jesús sabe que va a descansar al corazón de ese Padre.

ORACIÓN (DE RODILLAS, LA DECIMOS TODOS).

¡Cuántas veces, Señor, no hemos sido fieles, no hemos sido realistas frente a las cosas! ¡Cuántas veces hemos creído poco en la inagotable fuerza de vida que deriva de la cruz!

Concédenos Señor, que, al contemplarla, nos sintamos amados por Ti, amados por Dios, hasta el fondo, tal como somos; y creamos que por la fuerza de la cruz existe en nosotros una capacidad nueva de dedicarnos a los hermanos, según aquel estilo y aquel modo que nos enseña y comunica la cruz.

Danos, Señor, descubrir que la cruz hace nacer de verdad un hombre nuevo dentro de nosotros, suscita nuevas formas de vida entre los hombres, conviértete en el preludio, la promesa y la anticipación de aquella vida plena que explotará en el misterio de la resurrección.

Nos arrodillamos ante la Cruz con María y pedimos que comprendamos, como ella comprendió, el misterio que transforma el corazón del hombre y que transforma al mundo. Jesús cuando seas levantado en tu cruz atráeme hacia Ti. Amén.

CANTO. (DE PIE)

COMO AL MEDIO DIA, SE OCULTO EL SOL Y TODO EL PAIS QUEDO EN TINIEBLAS HASTA LAS TRES DE LA TARDE. EN ESE MOMENTO LA CORTINA DEL TEMPLO SE RASGO POR LA MITAD, Y JESUS GRITO MUY FUERTE: “PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENTO MI ESPIRITU”. Y AL DECIR ESTAS PALBRAS EXPIRO. EL CAPITAN, AL VER LO QUE HABIA PASADO, RECONOCIO LA OBRA DE DIOS, DICIENDO: “REALMENTE ESTE HJOMBRE ERA JUSTO” Y TODA LA GENTE QUE SE HABIA REUNIDO PARA ESTE ESPECTACULO, AL VER LO SUCEDIDO, COMENZO A IRSE GOLPEÁNDOSE EL PECHO.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

PALABRA DE DIOS.

SÉPTIMA PALABRA (SENTADOS)

**“PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU”
(LC 23, 44-48)**

Y el que había temido al pecado, y había gritado: “¿Por qué me has abandonado?”, no tiene miedo en absoluto a la muerte, porque sabe que le espera el amor infinito de Su Padre.

Durante tres años se lanzó por los caminos y por las sinagogas, por las ciudades y por las montañas, para gritar y proclamar que Aquel, a quien en la historia de Israel se le llamaba “El”, “Elohim”, “El Eterno”, “El sin nombre”, sin dejar de ser aquello, era Su Padre. Y también, nuestro Padre.

Y el hecho de que tenga seis mil millones de hijos en el mundo, eso no impide que a cada uno de nosotros nos mime y nos cuide como a un hijo único.

Y, salvadas todas las distancias, también nosotros podemos decir, lo mismo que Jesús: “Dios es mi Padre”, “los designios de mi Padre”, “la voluntad de mi Padre”.

Y si es cierto que es un Padre Todopoderoso, también es cierto que lo es todo cariñoso. Y en las mismas manos que sostiene el mundo, en esas mismas manos lleva escrito nuestro nombre, mi nombre.

Y, a veces, cuando la gente dice: “Yo estoy solo en el mundo”, “a mí nadie me quiere”, El, el padre del Cielo, responde: “No. Eso no es cierto. Yo siempre estoy contigo”.

Hay que vivir con la alegre noticia de que Dios es el Padre que cuida de nosotros. Y, aunque a veces sus caminos sean incomprensibles, tener la seguridad de que Él sabe mejor que nosotros lo que hace. Hay que amar a Dios, sí. Pero también hay que dejarse amar y querer por Dios.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

En las manos de ese Padre que Jesús conocía y amaba tan entrañablemente, es donde Él puso su espíritu.

ORACIÓN (DE RODILLAS, LA DECIMOS TODOS).

En tus manos Padre Santo y Misericordioso, ponemos nuestra vida, Tú nos la diste, Guíala y llénala de tus dones. Tú estás a nuestro lado, como roca sólida y amigo fiel, aun cuando nos olvidamos de ti.

Pero ahora volvemos a ti. Queremos agarrarnos a la guía segura de tus manos, que nos conducen a la Cruz.

Sentimos la necesidad de meditar y de callar mucho, sentimos también la necesidad de hablar para darte gracias. Y para dar a conocer a todos los hombres las maravillas de tu amor. Nos separamos de ti, fuente de la vida, y encontramos la muerte.

Tu Hijo sin embargo no se paró ante el pecado y la muerte, sino que con la fuerza del amor, destruyó el pecado, redimió el dolor, venció la muerte.

La Cruz de Cristo nos revela que tu amor, es más fuerte que todo, el don misterioso y fecundo, que mana de la cruz.

Es el Espíritu Santo, que nos hace partícipes, de la obediencia filial de Jesús, Nos comunica tu voluntad. De atraer a todo hombre a la alegría de una vida reconciliada y renovada por el AMOR. Amén.

CANTO. (DE PIE)

ORACIÓN FINAL (LA DECIMOS TODOS).

! Oh Jesús, cuánto sufriste en la Cruz al ofrecer tu vida al Padre, para salvarnos! Nos has trazado así el camino del Amor que nos lleva a la felicidad eterna. Te ofrezco mi vida como oración, con sus dolores y alegrías y con mi esfuerzo de vivir mejor tu evangelio.

LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ

Te lo ofrezco para que todos seamos buenos y encontremos salvación por Ti. Perdona nuestros pecados. Que sepamos seguir sirviéndote y amándote en nuestros hermanos que sufren hoy.

! Gracias Señor por amarnos tanto! Amén.

**(POR FAVOR REGRESAR ESTE FOLLETO PARROQUIAL)
GRACIAS.**

